



DIRECTOR ARTISTICO: D. J. OPPEL
LIT. DE CAMARA DE S. M.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIRECTOR LITERARIO: D. P. DE GOVANTES
LIC. EN JURISPRUDENCIA.

AÑO II.

MANILA 24 DE MARZO DE 1878.

NUM. XII.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general de Oriente: interior, por Tonny, exterior, por P. Dro.—Nuestros grabados.—Crónica del Mundo Católico, por el P. Amores.—Crónica Teatral, por Pepe.—Hablar por hablar, por J. Selgas.—Nueva teoría de la formación de la tierra, II, por T. Cabrer y D.—La mestiza de Malate (episodios filipinos) por K.—Pío IX.—Letra menuda, por Talegón.—La Calumnia, por M. P.

GRABADOS.—El Excmo. Sr. D. Carlos A. de España, Ministro español en China.—Traficantes indios.—Manila.—Isla de la Convalecencia en el Pasig.—El Avion.

CRÓNICA GENERAL DEL ORIENTE.

INTERIOR.

El domingo encontré en el teatro á un amigo á quien quiero en extremo.

—¡Pero hombre!—me dijo—¿no sabe V. hacer otra cosa mejor que revistas como la de hoy?

—¡Demonio! ¿tan mala es?

—No me gusta: V. sabe hacerlas mejor.

—Está V. en un error lamentable: jamás hago menos de *todo* lo que puedo.

—Pues bien: no me gusta la revista de hoy. Aquello es un *bric-à-brac* sin ilacion y sin sentido. Tan pronto nos habla V. de la guerra, como de los anuncios de *cognac*; tan pronto se ocupa de V. de las conferencias de Baden, como de las flores barométricas; tan pronto nos habla V. de la Cuaresma, como de la compañía del teatro Español.

—¿Se olvida V. de que son revistas lo que escribo?

—¡Qué revistas ni qué ocho cuartos! Manila no dá para una crónica semanal. ¿Qué revistero hace revistas ocupándose sólo de una localidad? Los que quieren verdaderamente revistar, revistan el mundo; los que toman la revista como pretexto para divagaciones, se concretan á un par de puntos. Aquí tiene al *Lundico* del IMPARCIAL, á Veron del *Monde illustré*, á Claretie de *La....*

—¡Ta! ta! ta! amigo mio! ¿Se está

V. burlando de mi? Ni yo tengo el talento de Claretie ni de Fernandez Flores, para hilvanar una revista con un sólo punto, ni el lector filipino, y con esto quiero decir todo el que lee en Filipinas, está siempre para largas divagaciones. Aparte de que ¿quiere V. decirme que le dejan aquí á uno los gacetilleros? Precisamente Manila no conoce la noticia pelada, seca, tal como la dan los periódicos de todo el mundo; aquí se comenta y se divaga sobre todo, hasta sobre los nombres de los chinos que piden pasaporte para regresar á su país. Cada numero del *Diario*, de *La Oceania*, ó del *Comercio* encierra una crónica local comentada. Un caja de fósforos ha dado á veces pretexto para un suelto de ochenta líneas, y yo le aseguro á V. que, *en mis tiempos*, el callejón

de la Soda, la barandilla del puente de barcas y la calle de S. Jacinto, ocasionaron tantas gacetillas, que, reunidas, no cabrian en mil volúmenes tamaño mayor. Cuando el revistero toma aquí la pluma para escribir la crónica local, se encuentra con que todo ha sido divulgado ya por la gaceta diaria, divagadora y comentadora por temperamento y por recurso. ¡Sea V. revistero así!

—Amigo mio; no sé qué contestar á V.; pero repito que la revista de hoy no me ha agradado ni pizca.

—Lo siento: pero conste que si yo pudiera agradar á los habituados á leer Fernandez Flores, Veron, Claretie y Audebrand, no cabria en mi pellejo de orgullo. Conste que hago todo lo que puedo, y que si no consigo mas, es porque no puedo mas.

—Pues lo siento.

—Y yo: ¡que V. lo pase bien!

Y héteme aquí de nuevo, lector, sin un punto de importancia sobre qué tratar.

Voy á aprovechar esta escasez de puntos para dar á conocer á mis lectores el juicio que ha formado de nuestro ejército, el corresponsal en la corte, del periódico mas importante de París.

Tiene la palabra Adrien Marx:

«No os riais de lo que voy á decir.»

España tiene 80.000 hombres armados, que valen por 300.000 de otro cualquier Estado de Europa.

Aquellos de mis compañeros que hayan seguido atentamente las peripecias de la última guerra, podrán daros, si las poneis en duda, testimonio de mis palabras.

El soldado español ha dejado probado que jamás tropas algunas han llevado tan lejos las cualidades militares.



EL EXCMO. SR. D. CARLOS A. DE ESPAÑA,
Ministro Español en China.

A una bravura incontestable, el soldado español une la paciencia, la perseverancia, y la sobriedad.

En la victoria, quédase siempre en posesion de sí mismo.

Ignora en la derrota el desaliento.

La anécdota del quinto que, despues de haberse batido por espacio de ocho dias, sin recibir vivires, ni dinero, terminada la batalla, famélico y hambriento, exclama:—*¡Gracias á Dios que voy á poder tocar un rato la guitarra!*—es típica.

Bien conducidos, esos héroes, que, entre dos ataques, se contentan con un vaso de agua y una cancion, podrian conquistar el mundo, pues siguen siendo los compañeros del Cid; la sangre del Campeador corre todavia por sus venas.»

No se puede dar una opinion mas satisfactoria para el ejército español.

Enorgullecámonos de un juicio, tanto mas de apreciar, cuanto que viene de un espíritu desapasionado é imparcial.

A nuestro bizarro Capitan general tocan gran parte de los elogios que, con referencia á la última guerra, se tributan en los párrafos transcritos, al soldado español.

* * *

Una idea trae otra, y el hablar del ejército me recuerda ahora que hace unos cuantos dias me hablaron de un proyecto de fácil y casi segura realizacion: de un simulacro.

¿Ha visto ya simular al ejército el pueblo filipino?

No sé: pero me parece que no.

¡Qué magnífico espectáculo para las próximas fiestas reales!

Yo lo preferiria á todos cuantos hasta la fecha se han anunciado.

Nada mas hermoso que una de esas acciones fingidas, en la que se vé todo el lado hermoso de la guerra, sin ninguno de sus horrores.

Los campos de Santamesa serian un sitio muy apropiado para la indicada fiesta militar.

Estoy seguro de que no habia de quedar un alma en Manila que no acudiese á presenciar tan hermoso espectáculo.

La capital tiene guarnicion suficiente para que el efecto pudiera ser imponente.

¿Será verdad que el tal proyecto existe?

De veras sentiré que todo lo oido no hayan sido mas que conjeturas, ó rumores de proyecto, sin probabilidades de ejecucion.

* * *

El *Liceo artistico* ha abierto un certámen poético para premiar la mejor composicion que se presente, dedicada ó relativa á Cervantes.

La idea del certámen poético me parece buena.

Lo que no me lo parece tanto, es que se imponga á los poetas el tema enunciado.

Para conmemorar dignamente el aniversario de la muerte de Cervantes, tengo para mi que bastaba el acto de estimular las letras con un certámen poético, dejando libre la eleccion de temas.

Porque yo pregunto: ¿se puede decir algo nuevo acerca de la vida y las obras del autor del *Quijote*?

Los mas grandes poetas de todas las naciones de Europa, han cantado al gran génio español.

Hánle loado, sin excepcion, todos los críticos del mundo.

Los poetas de último orden le hemos acribillado á odas y á sonetos.

Los estudiantes todos de retórica, dedícanle invariablemente su primera composicion.

El lector no se asombrará si le digo que, solo en 1875, se escribieron en España 654 poesias en loor del autor inmortal de *Rinconete*.

Pero lo mas curioso no es esto.

Lo curioso es el detalle que un académico francés, Próspero Merimée, ha publicado hace pocos meses en la *Revue des deux mondes*.

Los libros, artículos, folletos, estudios, críticas, notas, poesias y paralelos publicados en España acerca de Cervantes y sus obras, constituyen ¡DOSCIENTAS VECES EL DOBLE CANTIDAD DE LECTURA que las obras completas del primer novelista del mundo!!

Me parece perfectamente inútil comentar.

* * *

Los colegas diarios de la localidad han dado esta semana la noticia de que se proyecta una corrida de toretes, con motivo de las próximas fiestas reales.

Debe creerse que esto sea una broma de gacetilla, y nada mas.

Quitad á una corrida de toros su parte, digámoslo así, *brutal*, y el espectáculo se convierte en el mas grotesco de todos los espectáculos.

Una corrida de toretes por aficionados, páse en un dia de jolgorio, y entre amigos que tengan la santa resignacion de divertir á los demás.

¡Pero una *corrida* por aficionados, *en serio!*

¡Una *corrida* por aficionados como festejo oficial!

A nadie lo jurariamos—puede habersele ocurrido idea semejante.

¿Quién ha visto nunca corrida de toretes, sin episodios eminentemente *bufos*?

¿Quién no sabe, *particularmente*, lo acontecido en Madrid hace pocos meses?

¡Y habiamos de caer aquí en el renuncio, con menos elementos que en la córte, de dar un espectáculo semejante!

Lo dicho: estos gacetilleros *son* terribles!

* * *

Y á propósito de fiestas reales.

Ya han empezado en el Corregimiento las obras necesarias para que el baile oficial anunciado, pueda tener lugar en los salones de las Casas Consistoriales.

Nuestras bellas empiezan tambien á proveerse de vestidos y de encajes, de flores y de adornos.

El baile en perspectiva constituye para ellas un verdadero acontecimiento.

Es el tema de conversacion obligada, en todos los salones donde hay damas.

Dice un amigo mio que quisiera ser muger sólo para poder hablar de vestidos.

En efecto: debe ser una conversacion deliciosa.

Los hombres no hablamos con entusiasmo de nada.

La politica nos aburre, porque no creemos en ella; la filosofia nos cansa, porque es un laberinto; el arte nos empalaga, porque todas las opiniones son buenas; la chismografía nos fatiga, porque no creemos una palabra de lo que se murmura.

¡Sólo las mujeres discuten con fé... sobre vestidos.

¡Envidiable conversacion!

* * *

Dialoguitos cojidos al vuelo, en las últimas carreras del Jockey-Club.

—Soy *Sastre!*

—Pues entonces ¿qué vieVen á hacer en la tribuna de la *Prensa*?

* * *

Entre señoras.
—¿Y dice V. que eso es la tribuna de la «Prensa»?

—Pues claro está! ¿No vé V. lo *preñados* que están los que se hallan dentro?

* * *

Un caballero, con aire desconsolado, se deja caer encima de la barandilla.

—¡He perdido un billete en el *Omnibus!*

Un chusco:

—Ya se lo devolverá á V. Garchitorena, en cuanto sepa quien es el dueño..

* * *

—Mamá: ¿*Azucena* es una flor?

—No niña: *Azucena* es la gitana de *Il Trovatore*.

..

—V. era *Czar*, y yo *Sultan*; me debe V. cinco duros para un billete.

—Ya me los descontará V. de la *indemnizacion de guerra*.

* * *

Entre dos pollitas.

—¡Qué hombre mas pesado! No cesa de mirarme.

—Estará enamorado de tí.

—¿Si? Pues le voy á dar la *copa de los Novatos*.

..

El Comercio se ha disgustado, porque he llamado al público australiano, *público de queso y mantequilla*.

¡Hasta *El traspunte* se salió el lunes de su concha, y á propósito de Carolina (Campini), me dedicó un entrecomadito, que, por lo oportuno, vale un Perú!

Pues repito lo dicho.

Vuelven á asegurarme que, *estéticamente* considerado, el público australiano deja bastante que desear.

Porque no se trata de ilustracion, querido *Comercio*; se trata de muchachas bonitas y elegantes.

¡Atrévase V. á decirnos que las australianas son mas bonitas que las pollitas que van al teatro aquí!

¡Si hasta nuestros patanes saben decir aquello de «mejorando lo presente»!..

Por lo demás, advierto al *Comercio*, que *lo de queso y mantequilla*, no es ofensa para ningún australiano.

¿No se acuerda el colega de aquel discurso de un profesor de Sidney, que hace poco publicó *La Ilustracion*?

—«Señores—decía el catedrático, despues de haber hablado dos horas seguidas en contra del arte y la literatura.—Lo único que debe procurar todo buen australiano, es dedicar sus afanes al mas completo perfeccionamiento del queso y la mantequilla.»

Palabras que fueron entusiastamente aplaudidas por el concurso que asistía á la apertura del curso de 1877-78.

Lo que sí es una ofensa, es lo que V. ha dicho y el *Diario* aplaudió: ¡que tienen igual valor un honrado industrial y un *dandy* impertinente!!

Lucilos han quedado los australianos!!

Conque, amigo *Comercio*; ha desafinado V. de una manera *lamentable*, como manileño y como vecino de Sidney.

Debo recomendar á mis lectores el nuevo periódico ilustrado *La Academia*, que acaba de recibirse en esta capital.

Un texto siempre interesantísimo, grabados de primer orden, é infinidad de apuntes de actualidad, hacen de *La Academia* una publicación digna del mismo éxito que ha obtenido en esta capital *La ilustración española y americana*.

Los últimos números venidos, contienen magníficas copias de Zurbaran, Murillo y El Ticiano, y un grabado original del Sr. Balaca, que ha sido reproducido por la mayor parte de las ilustraciones extranjeras.

Respecto al texto, las firmas de Alarcon, Ruiz Aguilera, Castelar, Blasco, Hartzembusch, Balaguer etc., me excusan de todo elogio.

Detalle interesantísimo: *La Academia* no cuesta mas que ocho pesos al año.

¡Parece imposible que en España pueda vivir y ganar dinero una ilustración que es tan buena y mas barata que las francesas!

Dos periódicos de la localidad han estado discutiendo estos dias acerca del género que mas conviene cultivar á la compañía dramática del teatro Español.

La Oceanía tiene razon al decir que los artistas peninsulares han demostrado mas aptitud para el género cómico, que para el dramático.

Pero *El Comercio* contesta, y tambien tiene razon, que al público le gustan mas las obras serias que las jocosas.

Renuévase la cuestion célebre de si vale mas una mala comedia bien interpretada, que una buena comedia mal ejecutada.

Yo--y de paso advierto al *Comercio* que cuando uso este pronombre en los periódicos, no representa lo que digo la opinion de nadie mas que la mia--yo, repito, no sabria decidirme por ninguno de los dos extremos.

Entre una comedia de Comella interpretada por los primeros artistas del mundo, ó el *Sancho García* que hace poco se representó en Tondo... me quedo sin ninguna de las dos cosas.

Pero los artistas del Teatro Español, aun cuando mas aptos en un género determinado que en otro, han demostrado que pueden cultivar á la par el drama y la comedia, con general aplauso.

Hasta la fecha, la empresa del Teatro Español ha servido por igual á todos los paladares.

Para el público de *El Comercio*, ha puesto en escena *El sueño de un maldado* y *La vengadora de la Finojosa*.

Para el público de LA OCEANIA, *La carca verde* y *La piedra de toque*.

Me parece que esta resolucion *solomónica*, corta el conflicto por completo.

Y lo que me parece tambien, es que no deberiamos hablar de la *troupe* del Teatro Español, mas que para dar cuenta al público del resultado de las funciones.

El Comercio y *La Oceanía* se han ocupado esta semana de una manera desventajosa de uno de nuestros grabados.

Cuando los nuevos litógrafos que se han contratado en Europa, lleguen á Manila, la seccion mejorará notablemente

El público, que mas que nunca sigue honrando á *La Ilustracion* con su apoyo, estoy seguro de que se hace cargo de las cosas... y espera con mas paciencia que nuestros colegas--que no ignoran la muerte desgraciada de Ooppel y la grave enfermedad de Borner, felizmente aliviado ya.

Nosotros prometemos resarcir al público de todo, y corresponder de una manera digna á la benevolencia que nos dispensa.

Y con esto concluyo, porque la semana no dá mas de sí.

TONNY.

EXTERIOR.

El gobierno del Japon continua su tarea civilizadora y ha establecido una comision de Sanidad que mediante una justa indemnizacion, expropia todo el Opio que se encuentra en el Imperio, por las mismas razones que hay para perseguir los juegos de azar y otros vicios sociales que los gobiernos ilustrados jamás consienten, so pena de sufrir las tristes consecuencias de ver la riqueza pública estancada y el pueblo degradado.

Además tenemos que apuntar entre las buenas medidas tomadas por aquel gobierno la siguiente:

Se ha pasado una circular por el Comité de la exposicion en Kioto, anunciando que la anual tendrá lugar este año como últimamente durante 100 dias, ó sea desde el 25 de Marzo hasta el 22 de Junio inclusive.

Se invita á todos los extranjeros á que concurren con sus productos y visiten la misma.

No para ahí la accion progresiva de aquella administracion.

La inauguracion oficial de la oficina central telegráfica nuevamente construida en Tokio con todos los adelantos modernos, tendrá lugar el 2 del próximo mes.

Respecto á noticias religiosas de aquel Imperio, tenemos que apuntar, que olvidada ya la salvaje intolerancia de otras épocas, ha sido posible celebrar solemnemente los funerales de Pio IX en las iglesias de Yokohama, Teukiji y Tokio, oficiando en las últimas Monseñor Osouf. Por último se sabe que gran número de japoneses cristianos van á construir otro templo en Oshiu.

El abad del Monasterio de Hongauji, Utani Mitsutakar, ha donado pfs. 10 mil para que se distribuya entre las personas que hayan sufrido cruelmente durante la última guerra civil, procurando así borrar con el bálsamo de la caridad, heridas que siempre son profundas como todas las que se causan entre hermanos, si una vez se rompe la armonía que entre ellos debe reinar.

Trasladándonos ahora al continente, comenzaremos por hacer constar la inminencia de un rompimiento entre Corea la cé-

lebre península que mas refractaria se ha presentado á la civilizacion europea, y el Japon, pues los comerciantes de esta última nacion están haciendo su fortuna con los preciosos objetos de lujo que importan, y los coreanos que no son bastante salvajes para no adquirirlos, los son sin embargo para envidiar la suerte de los mercaderes.

Siguen siendo del dominio público los escándalos de la administracion China.

En Canton se ha presentado al gobernador una queja por los pescadores, lamentándose de los abusos que cometen con ellos los cruceros chinos, citando hasta el nombre de uno de ellos.

El gobernador ha nombrado á un comisionado para investigar lo que haya sobre el particular.

Un conflicto ha ocurrido tambien hace dias entre los oficiales del *lekin* (Fisco) en *Chu-hing*, distante de Canton sobre 250 li.

Se dice que los oficiales de esa estacion son los mas notables por sus rapiñas, mas escandalosas que los de otros puntos.

Los juncos que pasan por *Chu-hing*, la mayor parte llevan cargamento de grano y de cada uno de ellos toman dos ó tres picos.

Si los tripulantes de los juncos se niegan á esta ilegal enaccion, los oficiales ponen cuantos obstáculos pueden para impedir su paso.

Un junco se negó á semejante exijencia y tuvo su tripulacion una agarrada de carácter bastante serio con los mencionados oficiales y parece que se ha abierto una sumaria sobre el hecho.

Una cosa sin embargo nos hace esperar remedio y es el que aun se escandalicen los comerciantes de tales tropelias y se resistan á tolerarlas.

Muy distintas demostraciones obtiene de sus administrados, la administracion inglesa de Hong-kong.

El dos del corriente, nada menos que cuatro mensajes de felicitacion se presentaron por los chinos á M. F. Steward inspector de instruccion publica en Hong-kong. Uno de ellos es de los comerciantes chinos: otro de los maestros de la misma nacion, el tercero de los antiguos discípulos de las escuelas de la colonia, y el cuarto de los actuales pupilos de las mismas. Los mensajes fueron acompañados con algunos presentes de valor, entre los que se hallaban una magnífica copa de plata y un *paraguas oficial*. Los antiguos educandos portugueses y los actuales, tambien le felicitaron, haciendole el regalo de un tintero de plata.

El 5 del corriente se le presentó una comision precidida por M. Sibb, en nombre de 129 individuos ingleses y extranjeros de la comunidad, espresandole su satisfaccion por los servicios que M. Seward ha prestado á la instruccion de la colonia.

La colonia portuguesa tambien le presentó el mismo dia un mensaje congratulatorio acompañado en una hermosa copa de plata.

Desde aquí enviamos tambien nuestra felicitacion á quien tanto se desvela por la ilustracion del pueblo.

Tambien Hongkong se ha entregado estos dias al convenientísimo espectáculo público de las carreras de caballos: el Hong-kong-Club, obsequió á la Colonia el 4

despues de la carreras, con un magnífico baile.

Sintiendo que el Club aquí no haya ofrecido á n' estras pollitas igual obsequio, nos despedimos hasta la semana próxima.

P. DRO.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. CARLOS A. DE ESPAÑA
Ministro español en China.

El retrato que publicamos en la página 1.ª de este número pertenece al Excmo. Sr. D. Carlos Antonio de España, Ministro Plenipotenciario de nuestra nación en el vecino Imperio de la China, á cuyas felices gestiones se debe el haber terminado de una vez las enojosas cuestiones diplomáticas hacia mucho tiempo pendientes entre el Gobierno Español y el del Celeste Imperio.

El Sr. España es uno de los pocos miembros del cuerpo diplomático que han conseguido ocupar los primeros puestos de tan distinguida carrera, generalmente reservado á hombres políticos mas recomendables por su influencia que por su capacidad. Ingresó en la primera Secretaría de Estado en 15 de Junio de 1855 como Agregado diplomático supernumerario, y ascendió á Secretario de Legación en la República americana de Costa-Rica, en 1856. desde ceya fecha desempeñó sucesivamente las Secretarías en Montevideo y el Haya. En 1864 fué nombrado Encargado de negocios de España en la corte de Holanda, y ya como Gefe demostró las altas condiciones de inteligencia y de carácter que mas tarde tuvo la fortuna de desarrollar en Buenos-Aires, logrando de aquel Gobierno, junto al cual fué acreditado en 1869, que arreglara la espinosa cuestion de los empréstitos forzosos, y que reconociera el derecho de los Cónsules españoles á intervenir los abintestatos de nuestros compatriotas que antes al morir en aquellas lejanas tierras, dejaban sus bienes á la entera discrecion de las Autoridades Argentinas.

Durante la terrible epidemia de fiebre amarilla que en 1871 diezmo la ciudad de Buenos-Aires, el Sr. España llenó tan cumplidamente los deberes que su posicion y su educacion le imponían, que sus compatriotas allí residentes le hicieron luego cumplida justicia regalándole un precioso recuerdo que nuestra Ministro puede ostentar hoy con orgullo.

En 1872 fué nombrado Presidente de la Comision de límites entre Portugal y España, cargo delicado que desempeñó hasta que las borrascas de 1873 le hicieron retirarse á la vida privada. De ella le sacó en Enero de 1876 el Gobierno español nombrándole su Ministro Plenipotenciario en China, para zanjar las dos gravísimas cuestiones de la indemnizacion á los dueños de la barca «Soberana» saqueada hace 14 años por los piratas de Formosa, y de la emigracion de trabajadores chinos á la Habana. En la primera de estas cuestiones, el Sr. España ha logrado hacer pagar al Gobierno chino una considerable cantidad que satisface los deseos mas exigentes: en la segunda, con el tratado de Pekin de 17 Noviembre de 1877 ha probado una habilidad poco comun, que ha sabido triunfar de la astucia proverbial en la diplomacia china.

El Sr. España es un verdadero filólogo, pues habla con toda perfeccion el francés, el inglés, el italiano, el portugués y el árabe. Está condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y es ademas caballero de San Juan, del Leon Neerlandés y otras órdenes españolas y extranjeras.

TRAFICANTES INDIOS.

El Manila de hoy no es el Manila de ayer: la ciudad filipina es hoy una ciudad europea, es verdad; pero no os dejéis engañar por las apariencias, no penseis que esa transformacion alcanza á mas allá de donde llega vuestra vista. Dad un paso mas y os encontráis con el Manila de siempre, con el Manila patriarcal.

Varias causas contribuyen á ello, pero son las principales la falta de comunicaciones, y los reglamentos que contribuyen á atar al vecino á su pueblo por un lado, y la facilidad de la

vida para el indio por otra. Por todas partes la civilizacion europea avanza y nos cerca, y si no hemos de ser una nota discordante es preciso que el país despierte á tiempo de su letargo: solo un ruido puede despertarlo y es el silvato de la locomotora.

Entre tanto, veremos discurrir por nuestras calles tipos como los que representa la segunda lámina de este número, traficantes que no piensan mas que en el hoy, en ir viviendo, lo cual consiguen habitando una miserable choza, visitando pobres trajes, cultivando cuatro palmos de terreno y vendiendo sus exiguos productos en nuestras calles y plazas.

Suelen consistir esos productos en *cocos* frescos que son un alimento muy gustoso y en *gogo* que es una corteza que puesta en agua suelta un tinte que limpia la cabeza y el pelo muy bien. El bajo precio á que espended sus mercancías esos *taga buquit*, y el gran consumo que de ellas hacen aun los de las clases mas infimas de esta sociedad, contribuyen á que se realice la venta enseguida, y vuelvan los traficantes á descansar á su aldea sin pensar en dar un paso adelante en su industria.

¡Si en eso consiste la felicidad pública, borremos las páginas de la Historia en que nos enorgullecemos del progreso!!...

ISLA DE LA CONVALECENCIA.

Entre S. Miguel y la Concepcion, en medio del rio Pasig, hay una isla llamada de San Andrés, y mas comunmente conocida por de la Convalecencia por haberse trasladado á ella el Hospital que los religiosos de San Juan de Dios tenían en Bagumbayan.

En esa misma isla que es la representada en la tercera lámina de este número, existe un moderno y magnífico edificio que sirve de hospicio y manicomio.

Al principio estuvo este establecimiento en lo que hoy es fábrica de cigarros de Arroceros, de donde pasó á la casa llamada Nactajan, y de allí á la de la isla. Con motivo de haberse arruinado el edificio, que tenia en esta, ocupó el Hospicio la casa hoy Comandancia general de Marina propiedad de los Padres Agustinos, hasta que se terminó en la isla, el soberbio palacio que mencionamos al principio, volviendo á la misma el establecimiento de beneficencia de que venimos hablando.

Como manicomio, aquella construccion carece de condicion alguna: como hospicio no creemos que esté ajustado al modo de ser especial del país; pues es mas bien un beaterio; en tanto que las amas de casa sienten la carencia de servidumbre de confianza; y mas, mientras que los calles estan llenas de menesterosos.

En Filipinas, por las costumbres del pueblo y por el genero de pobreza que se conoce, la caridad ha de ejercerse de distinta manera que en Europa: algun periódico local, ha razonado con sumo acierto sobre el particular, antes de ahora.

Volviendo á la isla, diremos que tiene 850 varas de bojeo y en ella se construyeron dos baterías ó bastiones de piedra: uno llamado de San Rafael al extremo oriental defendiendo el hospital y otro de San Andrés, al S. frente al rio de Paco.

Hoy hay en construccion un puente sobre el Pasig, que es lástima no se active mas su terminacion, pues prestará un gran servicio al vecindario de Manila y sus arrabales. Ese puente cuyas cabezas pueden verse en la lámina, tendrá un estrivo en la isla á la que entonces se podrá ir sin necesidad de embarcaciones, y ganará en poblacion mucho, ó mejor dicho, en lo que cabe dada su extension.

AVION.

Caballo de la propiedad del Sr. Quesada.

Nuestros abonados que conocen ya por el número anterior la *Copa disputada*, querrán conocer el magnífico corcel que venció este año en la carrera que tiene por premio dicha *Copa*.

El *Avion* ha sido el afortunado en 1878 y ya el año pasado hizo este caballo concebir grandes esperanzas.

Es propiedad como se ha dicho del Sr. Quesada, quien tiene presentados ya en el Hipódromo muy exelentes córcelos.

El *Avion* es de Bulacan y lo montó el señor Hazañas que puede decirse ha sido este año el *jockey* mimado por la fortuna, sino fuera por que tambien hay que reconocer que no solo á esta sino á su gran habilidad como ginete debe los repetidos triunfos que obtenido, pues en este año ha ganado además de la *Disputada*, las copas de *Prueba* y del *Derby*.

Hé aquí unos apuntes sobre el tiempo empleado en recorrer 3800 varas del Hipódromo por los caballos que mas se han distinguido desde la fundacion del Club.

Alby.....	4'-41"
Imparcial.....	4'-51"
Pandan.....	4'-47"
Avion.....	4'-52"

Tengase sin embargo en cuenta, que tanto el *Imparcial* en 1873 como el *Pandan* en 1876 han empleado respectivamente en recorrer el mismo trayecto, 4'-56" y 4'-51", de suerte que podemos augurar para el *Avion*, que por primera vez ha empleado tan poco tiempo relativamente, un porvenir lisongero, por lo que felicitamos á su propietario y al *jockey*.

X.

CRÓNICA DEL MUNDO CATÓLICO.

Roma 27 de Enero de 1878.

Sr. Director de *La Ilustracion del Oriente*.

Creo, Sr. Director, que todas las palabras salidas de la boca de Su Santidad deben resonar en todo el orbe; porque siempre que el siervo de los siervos de Dios se dirige á una colectividad cualquiera, toman su actitud, su acento y su espresion un caracter de universalidad, un sello tal de grandeza que se impone sobre el espíritu con una fuerza de conviccion, con una inmensidad de sentimiento que naturalmente presentan á los ojos de la razon toda la pequenez de lo humano, toda la sublimidad de lo divino, antítesis armónica, cuando esa pequenez sigue afanosa las huellas de esta sublimidad para perfeccionarse en el bien. Por esto traduzco literalmente la breve cuanto bellísima y tierna allocucion de Su Santidad, pronunciada en el palacio Apostólico en el último consistorio en que creó cardenales á Mons. Moretti y á Mons. Pellegrini.

«Venerables hermanos: la circunstancia de haberos reunido tantos en este momento me ofrece la muy dulce, deseada y ardiente ocasion de dar á cada uno de vosotros las mas espresivas gracias por el interés grande, hijo de vuestro amor, que habeis manifestado durante mi enfermedad.

«Con todo el afecto de mi alma, venerables hermanos, cumpliendo este agradable deber, nos regocijamos en el Señor, no solamente por reconocer que sois mis fieles coadjutores en el ministerio apostólico, sino tambien por la consolacion que yo esperimento al contemplar vuestra virtud y al conocer vuestra constante caridad. Verdaderamente suavizáis las grandes y crueles penas de nuestro ánimo.

«Al mismo tiempo que nos regocijamos por vuestro amor para con nos, conocemos perfectamente que cada dia necesitamos mas vuestra cooperacion y la de todos los fieles, para que nos conceda el Señor el auxilio necesario, en medio de tantos y tan graves males nuestros y de la Iglesia.

«Con todo el interés de nuestra alma os pedimos, venerables hermanos, y especialmente á los que teneis encomendado el gobierno de nuestras diócesis, así como á todos los pastores que gobiernan el rebaño del Señor en todo el orbe católico, que procureis que se eleven á la clemencia divina fervorosas y continuas oraciones por las almas y por la Iglesia, para que Dios al mismo tiempo que aflige nuestro cuerpo, conceda á nuestra alma las fuerzas necesarias á fin de sostener la lucha que con tanto empeño nos combate; y á fin de que vea con ojos de misericordia los trabajos é injurias de la Iglesia; y á fin de que perdonándonos nuestros pecados, glorifique su nombre y nos conceda el don de su voluntad con el fruto de aquella paz que anuncian á los hombres los coros angélicos en el nacimiento del Señor.»

Entre los actos mas recientes de la munificencia del Santo Padre figuran los siguientes de que he podido haber noticia.

Al Sr. Obispo de Ugento 400 liras para que pueda seguir la restauracion del santuario de Santa María *in finibus terra*.

Al nuevo cardenal Moretti un magnífico báculo de plata dorada, una mitra espléndida y una estola episcopal bordada en oro. El báculo fué dado á su Beatitud por un Español.

Al célebre santuario de Pádua ha remitido un

precioso caliz de plata dorada lleno de piedras y esmaltes.

Al seminario de Tivoli mil liras por saber que difícilmente lograba cubrir sus atenciones.

Al Obispo de Fortona, cien para los pobres benedictinos de la Providencia en Voghera.

Y al de Teia otros cien para un clérigo que ha sufrido últimamente grandes desventuras.

La Academia pontificia de los Linceos ha celebrado el XXXI aniversario de su fundación en los salones de la Propaganda, leyendo el profesor Azyarelli una memoria que resuelve varios problemas geométricos. El P. Ferrari, de la Compañía de Jesús, habló de las relaciones que existen entre las perturbaciones magnéticas extraordinarias y las manchas del sol grandes y pequeñas. El doctor Colapietro demostró de una manera evidente que yerran cuantos aseguran que las modernas doctrinas químicas conducen al materialismo. El profesor De Rossi, después de entretenerse en varias materias de alto interés, trató de la conservación de las materias orgánicas ó animales en las catacumbas de Roma, concluyendo por dar cuenta del análisis químico de una botella de vidrio llena de sangre. Y terminó la sesión con un experimento del teléfono construido por los Sres. Harrassowitz y Schulz, comunicado por ellos al observatorio del Colegio Romano.

Algunos jóvenes de Turin han resuelto establecer una sociedad que se llama de *valor católico*. He aquí las bases de los estatutos que se disponen 1.º Profesar los principios católicos con firmeza y constancia, sin provocaciones ni audacias. 2.º Ser ardientes sostenedores de la libertad católica que nada tiene que ver con el liberalismo. 3.º Acercarse públicamente á los saviamentos en épocas determinadas sin ostentación ni miedo. 4.º Ir en cuerpo á todas las procesiones generales y tomar parte activa en las grandes demostraciones católicas con el consentimiento de las autoridades eclesiásticas. 5.º Cumplir sin avergonzarse los mandamientos de Dios y de la Iglesia. 6.º Alejarse de las malas compañías como también de los espectáculos irreligiosos é inmorales, rechazando absolutamente las publicaciones perversas y repeliendo cuanto de alguna manera pueda conducir al mal. 7.º Honrar especialmente á los hombres de carácter, sobre todo si públicamente sufren por la fé y por la moral.

La célebre *Sipontum* de que repetidas veces nos hablan Tito Livio Strabon y otros escritores de la antigüedad ha sido recientemente encontrada en las cercanías de Nápoles. De esta ciudad que fué devorada por un terremoto, se han descubierto hasta esta fecha un templo al templo de Diana, una *nerópolis* cuya superficie tiene cerca de 15000 metros cuadrados y muchas inscripciones importantes, algunas de las cuales figuran ya en el famoso museo Napolitano.

El *Times* ha comparado en algunos artículos la debilidad de Mac-Mahon con la energía titánica y la firmeza incontrastable de Pio IX. no quiero traducir lo que ha dicho sobre las miserias, las indignidades y los miedos del mariscal, pero si las siguientes palabras del periódico protestante, relativas al escelso Pontífice. «Existe algo de admirable y conmovedor en su fuerza de ánimo no domada: por este concepto, Pio IX será recordado en la historia del mundo como una de las personas que hasta el fin fueron dignas de sí mismas. Es raro el caso de un soberano que después de haber vivido el tiempo del Papa, y de haber pasado por tantas adversidades, sea capaz de mantener su energía y su influencia hasta el último instante. Por grande que pueda ser la oposición á Pio IX impone su persona respeto á la Europa.

Cuatro palabras sobre Víctor Manuel y concluyo. Ha muerto llevado por la misma enfermedad que le atacó en San Rossone, en 1869, y cuando viéndolo ya á las puertas de la muerte, escribió á Su Santidad la carta que el Santo Padre aun conserva y en la que le ofrecía que, si recobraba la salud, todos sus esfuerzos se dirigirían á reparar los males pasados y el daño que habia hecho con su guerra á la iglesia.»

P. AMORES.

REVISTA DRAMÁTICA.

TEATRO ESPAÑOL.

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.—EL QUE NACE PARA OCHAVO.—LA PIEDRA DE TOQUE.

I.

Numerosa y elegante concurrencia asistió el domingo último al afortunado coliseo de Arroceros, cuya compañía merece cada día mas el favor del público.

La *vaquera de la Finojosa*, celebrada creación del aplaudido poeta Sr. Eguilaz, era la produc-

cion escogida por la empresa para presentar por segunda vez á los artistas peninsulares en el género dramático. Poco, muy poco tenemos que decir de la obra del autor de *La cruz del matrimonio*.

Dos famosas composiciones poéticas de nuestros trovadores del siglo XIV, inspiraron al señor Eguilaz en la *fabla* que hablaron Jorge Manrique y el nunca bien ponderado, marqués de Santillana, gloria y regocijo en aquella época de las musas españolas, y puede decirse que el sólo objeto de hacer aplaudir la letrilla de D. Inigo Lopez Mendoza y las célebres coplas de Manrique en el teatro, compitiendo con ellos en versificar con galanura el habla antigua, fué lo único que movió al señor Eguilaz á escribir su producción.

No se comprende de otra manera que el Sr. Eguilaz, tan cuidadoso siempre de presentar novedad en los asuntos de sus dramas y comedias, detuviérase tan poco en coordinar el de *La vaquera de la Finojosa*, que, amen de vulgar, resulta descocido y lleno de crasas inverosimilitudes, cuando no falto de lógica en el desarrollo.

Pero pudiendo asegurarse que lo único que el Sr. Eguilaz se propuso fué resucitar la vaquera cantada por Santillana, decidido á cantarla á la par y en competencia con el marqués, debemos decir que el propósito del autor queda satisfecho por completo en la obra, pues ni es posible que la vaquera encontrara mejor trovador, ni mas donoso y sencillo que el famoso poeta contemporáneo.

Si la vaquerilla cantada por el de Santillana representaba para él lo que Beatrice para el Dante y Laura para el Petrarca, justo es consignar que, sin el Sr. Eguilaz, *la musa* del Marqués no hubiese alcanzado la idealización que han obtenido las dulces prendas de los poetas italianos. Sólo el talento del autor de *Prohibiciones* ha podido conseguir que el nombre de Catalina pueda ya unirse á los de Beatriz y de Laura: ¡tan delicado es el tipo de la heroína del drama y tan simpática la creación!

Difícilísimo es personificarla con acierto, y en este concepto, felicitaremos sinceramente á la señorita Campini por el entusiasmo con que se conoce ha estudiado el delicadísimo papel de Catalina, y por el talento con que ha sabido hacer resaltar los pensamientos mas bellos de la obra, y que el autor ha puesto en boca de la vaquera. Tierna y apasionada en el primer acto, aflijida y desesperada en el segundo, digna y altiva en el tercero, la señorita Campini recibió entusiastas aplausos del público durante todo el transcurso de la representación, siendo llamada á la escena á los finales de los actos primero y último, en la que se presentó acompañada de los demás artistas que representaban la obra.

La Sra. Fabre, poco acostumbrada todavía al género de *características nobles*, cumplió como pudo en el papel de *rica fembra*, del que dijo sin embargo algunas frases con intención, no descomponiendo el cuadro un solo momento.

El Sr. Muñoz representó con mas energía que nobleza el papel de Alonso, que vistió y caracterizó á conciencia, haciendo laudables esfuerzos para agradar al público, lo que consiguió en repetidas ocasiones, logrando ruidosos aplausos. Si este apreciable artista procurara tomar con tino los alicientos, y abandonara por completo cierta manera *saccadé* de pronunciar el verso, ganaria mucho la interpretación de los papeles que toma á su cargo, pues nótese en él inteligencia poco común y un decidido deseo de agradar.

Muy bien interpretó la parte de *Inigo* el galán joven Sr. Rodríguez, compitiendo con la señorita Campini en declamar con ternura las preciosas escenas de los dos amantes. Sin embargo, un poco mas de mesura en la letrilla del segundo acto, hubiera resultado doblemente el mérito de esta y el del actor. Este simpático artista y la señorita Campini deberían á todo trance procurar corregir *cierto vicio* de pronunciación que les hace decir *ti amo* y *ti adoro*, cosa de que tal vez ninguno de ambos se haya apercibido.

El Sr. Preysler desempeñó con acierto el papel de *Jorge Manrique*, y sólo tendríamos plácemes para este actor, sino hubiese trabucado de una manera lamentable, precisamente las famosas coplas del poeta.

Muy bien el Sr. Ramiro en el papel de Bato. El conjunto de la obra resultó muy aceptable, demostrándolo así el público, que aplaudió con frecuencia á los actores, llamándoles dos veces al proscenio.

La obra adoleció, sin embargo, alguna vez, de falta de ensayos.

**

El precioso juguete de Pelayo del Castillo, titulado *El que nace para ochavo* encontró excelentes intérpretes en la Sra. Fabre y los señores Rodríguez y Ramiro, que supieron hacer resaltar

la infinidad de chistes en que abunda la obra, que es, además, un verdadero modelo de fácil y correcta versificación.

La Srta. Campini (Cecilia) y Barbero, no descompusieron el cuadro.

El público rió en extremo las gracias del juguete—y otras que no estaban en él—aplaudiendo en extremo al Sr. Rodríguez y á la Sra. Fabre, que se caracterizó bien y desempeñó con inteligencia su parte.

Por lo dicho se comprenderá que la función del domingo satisfizo al público, el cual salió completamente satisfecho del teatro.

* *

En su consecuencia.... la entrada del jueves no fué mas que regular, y eso que en el anuncio de la función habia dos incentivos para el público: primero el nombre del Sr. Estevanez, á quien los carteles regalaron una paternidad en que no soñó nunca, de cuyas obras ha alcanzado hace poco tiempo inusitado éxito en esta capital, y luego la circunstancia de debutar como cantatriz una de las apreciables artistas de la compañía dramática.

La *pedra de toque*, que este es el título de la comedia representada, original del Sr. Zamora y Caballero, no es ni mas ni menos que el *D. Tomás* en prosa, salvo algun detalle que afecta poco al argumento y á la moral de la obra. Como el público de esta capital ha visto representar tantas veces la comedia de Serra, no nos detendremos en contar el argumento de la de Zamora. Solo diremos que si los versos de *D. Tomás* son buenos, la prosa de *La piedra de toque* no es inferior á ellos, que si los caracteres todos de *D. Tomás* tienen extraordinario parecido, los personajes de la *La piedra de toque* parecen tomados del natural, que si la heroína de *Don Tomás* convence, la de *La piedra de toque* catequiza, y que si difíciles son de representar los tipos de *D. Tomás*, tanto ó mas cuesta personificar los de *La piedra de toque*.

La señorita Campini (D.ª Carolina) estuvo verdaderamente encantadora en el desempeño del papel de Isabel, que interpretó de una manera perfecta. No se puede personificar con mas atinados toques á la muchacha voluntariosa, enamorada de súbito del único hombre que parece resistirse al encanto de sus gracias. Pizpireta y decidora en el primer acto; agitada y conmovida en el segundo, socarrona y adorable en el tercero, la señorita Campini interpretó concienzudamente todo el delicado papel que le estaba encomendado, elevándose á cierta altura en una de las escenas del segundo acto, en la que tuvo una transición, de la curiosidad á la risa, que no desdenarian las primeras actrices españolas. La señorita Campini—que, entre paréntesis, era la única que sabia el jueves su papel—Fué justamente aplaudida por el público, que la llamó á la escena á la terminación de la obra, en compañía de los demás artistas que la desempeñaron.

Aunque luchando con desventajas de porte y de figura, el Sr. Muñoz acertó á darnos una idea bastante exacta del papel de Enrique, que procuró interpretar con esmero, consiguiéndolo en alguna ocasión, y compartiendo con la señorita Campini los aplausos que se tributaron á los artistas al finalizar la comedia.

El Sr. Ramiro estuvo perfecto en el desempeño del papel de *D. Leon*—que es el mejor de la comedia—revelando en él cualidades de primer orden. Siempre en situación, caracterizado con irrepachable verdad, intencionado en el decir, y parco y elegante en el juego escénico, el señor Ramiro hubiera podido desempeñar su papel en cualquier parte, con éxito seguro. Auguramos al Sr. Ramiro un porvenir brillante en su carrera.

Muy bien el Sr. Rodríguez en el papel del aturdido *Arturo*, y muy particularmente en el acto tercero de la obra, que desempeñó con gran naturalidad y *vis* cómica.

En conjunto, *La piedra que toque* hubiera gustado mas al público, si el reparto hubiera sido otro, y los artistas en general, hubieran estado mas poseídos de sus papeles.

PEPE.

HABLAR POR HABLAR.

(Tesoro de Frases Hechas.)

Bueno será que pongamos tambien nosotros el paño al púlpito y echemos, como cada hijo de vecino, nuestro cuarto á espadas en el *mare magnum* de las conversaciones de puerta de calle, que, quieras que no quieras, traen revuelto el cotarro del mundo, porque no hemos de estar mano sobre mano, sin decir esta boca es mia, cuando anda la gente quitándose la palabra de la boca, haciendo cada cual de su capa un sayo.

Esto de hablar como descosidos es ya moneda corriente, y no hay alma de cántaro que no se suba á las barbas y escupa por el colmillo, y heche las campanas á vuelo sobre si fué ó sobre si vino. soltando la tarabilla venga ó no venga á pelo, que cada cual tiene en la punta de la lengua un discurso de cajon con muchas razones de pié de banco, que arden en un candil, para que todos podamos vivir á la sopa boba.

El quid está en que *velis nolis* quede siem-

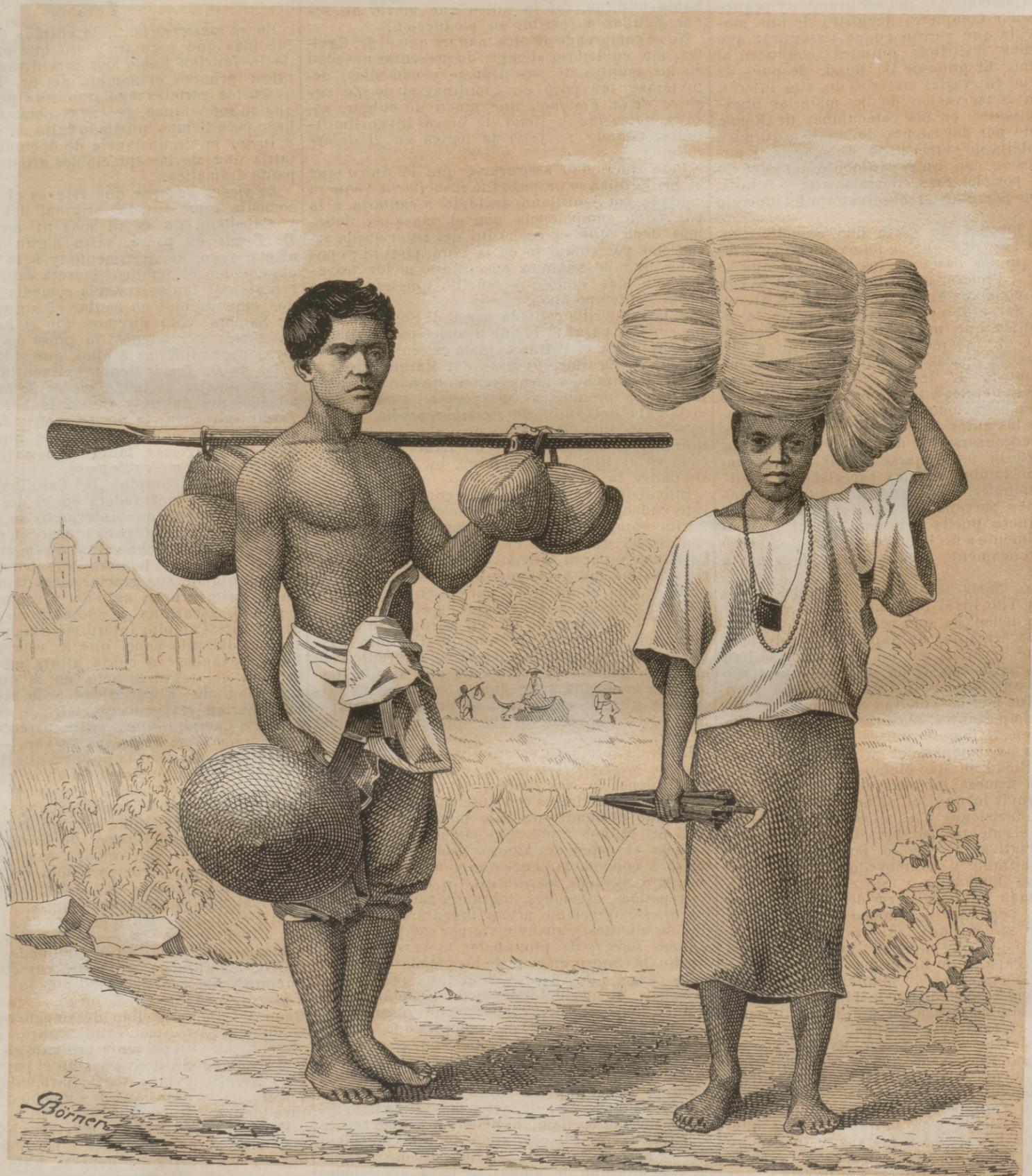
pre la nuestra sobre el hito y pueda cada quisque arrimar el ascúa á su sardina, que, en resumidas cuentas, la ocasion la pintan calva y entre bobos anda el juego.

Aquí todo bicho viviente quiere llevar su gato al agua y hacer su agosto, porque aun cuando el dinero anda por las nubes, la cosa es que no cae á la chimenea, y hay que hacer el diablo á cuatro para no quedarse en la estacada, que eche V. por donde quiera, de tejas abajos, oros son triunfos y no hay mas

cera que la que arde.

No seré yo el que ponga las manos en el fuego sobre si somos ó no somos hombres de pelo en pecho, pues si bien es verdad que lo mismo somos para un fregado que para un barrido, es cosa de clavo pasado que en esta baraunda, en que todo vá manga por hombro, nadie tiene pelillos en la lengua.

Es verdad que no hemos inventado la pólvora, aunque acerca de este punto echemos las cuentas del Gran Capitan, pues no hay quien



Traficantes indios.

(De una fotografía de Van-Camp y C.^o)

no tenga *in pectore*, como si dijéramos, entre ceja y ceja, que no es oro todo lo que reluce, pero si no podemos levantar el dedo, porque, al fin, no nos llega la camisa al cuerpo y cualquiera nos tose, el que menos, mas listo que Cardona, corta un pelo en el aire.

Y no hay que andarse por las ramas; la lengua es la que tiene la sarten por el mango. Se puede decir que ella cobra el barato, sin perjuicio de que andemos con la lengua en el suelo. Parece que, por juro de heredad, se ha

apropiado el derecho de ser señora de horca y cuchillo, como si no hubiera que hacer en el mundo mas que hablar por los codos, contarle los pelos al diablo y andar en un pié como las grullas.

No solo se habla á tontas y á locas, que es lo mismo que hablar por boca de ganso, porque á la vuelta lo venden tinto, y ahí están los periódicos en los que se escribe calamocurrente, es decir, con los piés. Esos correvidile suelen bailar al son que les tocan; pero

tienen siempre la masa hecha vinagre, y á lo mejor se les vuela el frasco, porque no se les cuece el pan, y los dedos se les antojan huéspedes, y á cada triqui-traque andan á la greña, tiran de la manta y adios mi dinero; esto es una olla de grillos.

Claro está que la razon va á salto de mata, y que la verdad se queda con un palmo de narices; pero vaya V. á ponerle puertas al campo. Tirios y Troyanos se tiran los trastos, no se paran en pelillos, se ponen de vuelta

y media, arman la de San Quintin y hay que alquilar balcones para oírlos, porque en eso de mas eres tu todos tienen pico de oro; *plus minusve*, este es el pan de cada día.

Siempre está la pelota en el tejado, porque unas veces por fas y otras por nefas arde Troya que no se muerden la lengua; ¡qué demonios! cada uno quiere arrimar el ascua á su sardina y llevar su gato al agua, y que otro cargue con el mochuelo.

Muy bien: ya estamos al cabo de la calle, nos ha costado estopas y pez; pero quieras que no quieras, la libertad del pensamiento está en candelero y nos encontramos como pez en el agua, dispuestos á enseñarle los dientes al lucero del alba, y rueda la bola.

No digo yo qué esto sea una balsa de aceite, ni que aemos los perros con longanizas; pero corremos el camino del progreso en volandas, sin Dios ni ayuda, ni Rey ni Roque, mas alegres que unas castañuelas. Como sabemos donde nos aprieta el zapato, pondremos los puntos sobre las ires de manra que todo el mundo entre por el aro y se dé con un canto en el pecho. Y todo así, de bóbilis, por nuestra bella cara, como si hubiéramos resuelto la cuadratura del círculo ó puesto una pica en Flandes.

El hecho es que, de la noche á la mañana, nos encontramos á boca con que amaneció el sol de la libertad, que es el sol que mas calienta, y viene diciendo «comedme», y en un periquete nos subimos á la parra y en buenas manos está el pañero. Así como



Manila.—Isla de la Convalecencia, en el río Pasig.

así la vida es un tris, y hay que tener algo sobre que caerse muerto, que no hemos de estar siempre como tres en un zapato.

Muy bien; los tontos se harán cruces, porque ellos no saben de la misa la media; ya se vé, es que se ahogan en poca agua, y aunque nos miren de reojo, nos ponen cara de pascua. *Sotto voce*, nos pondrán como hoja de perejil, y harán de nosotros mangas y capirotos, pero no llegará la sangre al río, porque no ven mas allá de sus narices y pueden levantar el gallo, y aunque la procesion vaya por dentro, ancha es Castilla.

El caso no deja deserpeliagudo, porque al fin se fué el Santo al cielo, y dale que le dale y erre que erre, nos encontramos con el agua al cuello, como quien dice con las manos en la masa, y no es preciso quemarse mucho las cejas para comprender que al fin habrá que enseñar los puños y cortar por lo sano, ó pagar el pato.

Basta tener dos dedos de frente para dar en el clavo, de que ya no hay teje-maneje que pare el carro, ni ten con ten que ponga á raya este berengenal, que crece como la espuma, en el que nos allamos metidos de hoz y de coz, y donde hasta los mas incrédulos viven con el credo en la boca, porque se le van viendo las orejas al lobo y todos quieren alzarse con el santo y la limosna.

Hasta ahora se han echado las cuentas muy galanas, como si todo hubiera de salir á pedir de boca, es decir por arte de birlibirloque; pero no se contó con la huespeda, y cate usted otra

vez á Periquillo hecho fraile: ahora empiezan las madres mías.

Y no hay que andarse en repulgos de empanada, creyendo que no es tan fiero el león como lo pintan, porque tira de aquí, tira de allí, los que le buscan tres piés al gato quieren llevar también su vela en este entierro y no se paran en barras, son de la piel del demonio, le cuentan los pelos al diablo y no dan su brazo á torcer ¡oh! ya sab mos como las gastan.

El día menos pensado echan el carro por el pedregal, se les dan por concedidas y Dios ponga, donde haya. Ahora ofrecen el oro y el moro, porque la verdad es que no les duelen prendas; pero si llegan á levantar el gallo y se suben á la parra, será lo que tase un sastre, que ellos van á Roma por todo y nos dejarán tocando tabletas.

Eso sí, todos los días tendremos toros y cañas y al que no pueda poner piés en polvorosa y tomar las de Villadiego, no le arriendo la ganancia. Sí, señor, todo vendrá como de molde, echarán las campanas á vuelo y habrá que desternillarse de risa, y vuelta á las andadas.

La cosa vendrá por sus pasos contados, volviéndose la tortilla en menos que canta un gallo, y aquí te quiero, escopeta. Eso sí: no podremos llorar mas que con un ojo, porque nos costará la torta un pan; ó hablando en plata, costará un ojo de la cara. Ahí tienen VV. todo nuestro paño de lágrimas.

Muy bien: ¿y cómo se le pone el cascabel al gato? ¿quién se fecha el alma á la espalda, cierra los ojos y Cristo con todos? Averigüelo Vargas. Pero, entretanto, la cosa se cae de su peso. No es ningún arco de iglesia, ni ninguna obra de romanos. Todo está reducido á poner piés en pared. No hay que abrir ni cerrar ningún libro para poner el dedo en la llaga.

Aunque se mire por tela de cedazo, no es menester calzar muchos puntos para ver, como tres y dos son cinco, que lo que nos tiene como palillo de barquillo, es un lío que cualquier sastre mira por encima del hombro, como asunto de tres al cuarto, porque bien tomadas las medidas, aquí no hay mas que sentar las costuras, y si ponen el grito en el cielo, ahí les duele, porque esa es la señal de que ven las estrellas.

Salta á la vista que no está la Magdalena para tafetanes, pues ha ido tantas veces el cántaro á la fuente, que el mas piado se tentará la ropa antes de echar á rodar los belos. Quieren acabar de ponernos la ceniza en la frente, juegan á cartas vistas y aquí estamos, entre la espada y la pared, sin que nos valga la bula de Meco.

Esto es el órgano de Mostoles, nunca falta un quitame allá esas pajas, que caiga como una bomba, y empiece el rum rum, siga el tole tole, y á la vuelta de un dado, salga el sol por antequera.

¿Y qué? al freir será el reir. Entretanto, la capa no parece, pero un día de vida es vida: adelante con las faroles.

Echemos, pues, nuestro óbolo en el platillo de las conversaciones, á la mar agua y cruz y cuadro.

He dicho.

J. SELGAS.

NUEVA TEORIA DE LA FORMACION DE LA TIERRA. (1)

(Continuacion.)

II.

Poniendo, pues, los hechos estudiados en relacion con los puntos capitales de la teoría de Laplace y añadiendo aún que las capacidades para el calórico son directamente proporcionales á la cohesión de los cuerpos, (2) esto es: que cuanto más coherentes mayor cantidad de calórico gastan en el aumento de cada grado de su temperatura, ó sea que mayor esfuerzo es necesario para apartar sus moléculas y hacer que aumenten sus vibraciones, y tendremos que en la gran nebulosa, los primeros cuerpos que se habrán condensado, habrán sido los que supuestos en estado líquido ó sólido exigen mayor cantidad de calor para dilatarse y los compues-

tos capaces de resistir mayor temperatura; de modo que en el centro del Sol primero, en el de los planetas despues y por último en el de los satélites que se han ido formando con las pequeñas nebulosas abandonadas por la gran nebulosa primitiva de nuestro sistema, han debido colocarse los cuerpos simples ó compuestos de mayor resistencia para el calor y al mismo tiempo más coherentes. Y como frecuentemente á la mayor cohesión acompaña la mayor densidad, tenemos que los cuerpos más densos y coherentes, permitásemme decir los más sólidos, ocupan el centro de cada astro.

Ya se comprende la larga lucha que se entablaría entre las fuerzas atractiva por un lado y de repulsion por otro, teniendo en cuenta el número de elementos que entraban en juego, la inmensa magnitud de las acciones por la enorme cantidad de cada uno y lo dicho al suponer lo que pasaba en el receptáculo en esfera tan reducida. Asimilando á las demas las acciones químicas, podríamos decir que en la lucha entablada, cuando la atracción vencía, chocaban unos átomos con otros y el choque engendraba calor que hacía ceder parte del terreno conquistado, que así se iba ganando y perdiendo, con solo ser cada vez menor la pérdida á medida que la temperatura de la masa total iba bajando.

Pero aquí donde hemos dicho que había mayor libertad en los elementos y una masa inmensamente más considerable, las primeras y numerosísimas partículas condensadas debían servir como otros tantos puntos ó centros de atracción, por su mayor masa, agregando á su alrededor á los nuevos cuerpos que sucesivamente se iban condensando; con lo que debía llegar un momento en que ademas de chocar nueva cantidad de átomos como ántes, cayesen unos sobre otros, atrayéndose, los pedazos de astros formados, y como esos poderosos choques engendran una cantidad de calor excesiva y que basta á veces no solamente para fundirlos de nuevo sino aún para volatilizarlos, resulta que á la larga lucha á que hemos asistido, hay que agregar este nuevo elemento que la complica y que da al resultado final una duracion tan inmensa que llega á ser verdaderamente incalculable.

Pero en vez de observar las acciones que van pasando en toda la masa, fijémonos en lo que tendrá lugar entre los núcleos que se hayan formado en el interior de uno de los anillos, de esas grandes masas de materia cósmica desprendidas de la total por el predominio de la fuerza centrífuga. Ya hemos visto que en los puntos en que se han ido reuniendo las materias más condensadas, se han establecido muchos centros de atracción, y como á mayor masa mayor fuerza atractiva, esos núcleos deben haber crecido atrayendo hacia sí los nuevos cuerpos que á su alrededor se han ido formando ó contrayendo. Las varias acciones á que hemos visto que estaban sometidos, deben haber influido notablemente en su velocidad de traslación y por lo tanto, siendo desigual entre ellos, se establecerían una porción de choques que auxiliando á la fuerza atractiva, reuniesen á las materias de que se trata cada vez en ménos núcleos aunque de mayor tamaño. Ya hemos dicho que esos choques segun la masa de cada cuerpo y su velocidad, producirían gran desarrollo de calor y podrían ademas acelerar el movimiento de rotación del nuevo cuerpo planetario que formarón al juntarse.

Pero como el calor que el choque engendrarse influiría en el cambio de estado de los cuerpos del asteroide de mayor tamaño ó le conmovería tanto ménos, cuanto más considerable fuese la diferencia entre el de ambos, y como los productos del cambio sufrido por el menor, desde aquel momento formarían parte del otro como atmósfera, como mar ó perfectamente adheridos á su sustancia, con tales uniones llegaría un momento en que predominase alguno de dichos núcleos, y por su mayor velocidad y fuerza atractiva llamase á sí á todos los demas, quedando convertido en uno de los planetas sin ningún satélite que actualmente conocemos.

Antes de llegar este caso, esto es: en el período en que varios núcleos van recogiendo la materia propia de cada uno de los inmensos anillos, podemos considerar á los pequeños planetas que se mueven entre Marte y Júpiter. Pasarán probablemente siglos y si-

glos ántes que estos asteroides puedan reunirse para formar un solo y grande cuerpo planetario, que girará aproximadamente en la misma órbita que hoy ocupan los elementos que se van disponiendo para formarlos.

Pero en medio de aquella lucha incesante ¿cómo habrán nacido y crecido los satélites?

A mi juicio la hipótesis de Laplace daría exacta cuenta de su nacimiento, si pudiésemos admitir con él que toda la materia del anillo se condensaba á la vez, formando una nueva nebulosa que sufriría iguales transformaciones que la primitiva; pero ya hemos visto que esto no es posible, y ademas tampoco pueden ser los satélites algunos de los núcleos que hayan ido creciendo con independencia del que ha predominado por su mayor desarrollo, porque entónces no darían vueltas alrededor de éste, sino que su movimiento sería el de un pequeño planeta.

Pero aún así es luminosísima la idea de Laplace y muy fundada, pudiéndonos dar cuenta exacta de la formación de los satélites, con algunas modificaciones.

Para ello, basta suponer que al irse reuniendo los varios cuerpos planetarios que recorrerían casi iguales órbitas por proceder de un mismo anillo, podían hacerlo en masas de gran tamaño y velocidad enorme, que al chocar un día debieron desenvolver una cantidad de calor capaz de volatilizar gran parte de su mole, si no toda, y como ya hemos visto que debía acelerarse considerablemente el movimiento de rotación, al mismo tiempo que la resultante de las fuerzas atractiva y centrífuga impelia hacia el ecuador á una considerable masa de materiales; el límite en que se equilibraban aquellas fuerzas se aproximaba al centro del conjunto, que debía abandonar en forma de anillo á la materia gaseosa que se hallaba más allá de dicho límite.

Entónces era cuando este anillo, que giraba alrededor del planeta que le abandonara, se encontraba en las mismas condiciones en que ántes había estado el que dió nacimiento á dicho astro. Debían, por lo tanto, condensarse en él las materias y establecerse así varios centros de atracción, que como ántes eran pequeños planetas, ahora son pequeños satélites, los cuales por igual procedimiento que aquellos se reunieron para dar el planeta final que hoy se nos presenta con toda su mágica grandeza, se irían juntando para formar los satélites tal como hoy los conocemos.

Inútil es decir que así como el primer anillo que abandonó la nebulosa primitiva, sirvió para formar el planeta que está más distante del centro ó sea Neptuno ú otro más apartado que aún no conocemos; el primero que se formaría alrededor de cada planeta fué también el que produjo el satélite que vemos hoy á mayor distancia de cada uno de dichos astros, así es muy natural que el anillo que vemos hoy en uno de ellos, esté más próximo á este planeta que ninguno de sus satélites, y tal vez ya haya empezado en él la formación de pequeños núcleos que con su lenta condensación y reunion producirán el futuro noveno satélite del hermoso Saturno.

Podrá objetarse que siendo esto así, deberían existir dos, tres ó muchos satélites recorriendo aproximadamente las mismas órbitas, y ademas satélites de satélites.

No hay inconveniente en admitir esto y si hasta ahora no se conocen tales cuerpos, podemos suponer que han pasado desapercibidos para nosotros por la insuficiencia de nuestros instrumentos y el pequeño tamaño que pueden tener dichos astros.

Así como durante mucho tiempo se ignoró que existían entre Marte y Júpiter una porción de pequeños planetas, puede ignorarse hoy la existencia de pequeños satélites ó de astros aún más insignificantes que giren alrededor de los satélites conocidos.

Ni aún hay necesidad de admitir su existencia actual, pues pueden haber existido y en los tiempos alcanzados por nosotros haber pasado ya el período de su reunion, dando el conjunto de nuestro sistema tal como hoy lo conocemos.

Sin embargo, estamos autorizados para suponer que lo que pasa con la Tierra, sucederá con los demas elementos de nuestro sistema, y lo que ahora digamos con respecto al nuestro, su-

(1) Ampliación del artículo titulado «El Centro de la Tierra» escrito en Abril de 1876 y publicado en «La Ilustración del Oriente» año primero, número 3.

(2) Véase P. Secchi, L'unité des forces physiques, segunda edición francesa, página 81.

terinamente la mandaba envió á preguntar á la escuadra como se presentaba de tal suerte y el almirante contestó orgullosamente «que para conquistar las Filipinas.»

El conflicto era espantoso. La noticia, al correr y propagarse por toda la ciudad como una chispa eléctrica, produjo la alarma, el terror, la conflagración, el espanto, la sorpresa. El arzobispo sentíase impotente para conjurar, con la fuerza, la catástrofe. La opinión dividióse por desgracia. Los pusilánimes ó los enemigos de España, en bien pequeño número por suerte, querían la rendición. Los espíritus españoles, la defensa. Los reveldes, vieron ocasión oportuna de satisfacer su venganza y su codicia. Los leales se brindan á luchar. Los religiosos ofrecieron su existencia. Los Provinciales, amantes de las glorias españolas, se disputan el punto mas peligroso en el combate. El ayuntamiento ofreció sacrificarse en holocausto de la patria. La audiencia mostróse entusiasmada. La opinión declaróse por España y Manila, la honrada y leal Manila se abrazó á la bandera nacional y ofreció perecer como Sagunto antes que ser de los ingleses. Es verdad que se mas-caba la catástrofe, pero tambien lo es que se respiraba patriotismo. Es verdad que el espanto, habia hecho de la ciudad un cementerio, por lo callada y por lo triste, pero tambien lo es que, dentro de sus muros, alentaban aunque en número pequeño, corazones esforzados como el del héroe de Tarifa.

Donde estaban? En la sombra; que no nace el rayo, sin que la nube lo despida, ni el patriotismo sin que la traición lo ponga á prueba.

Mientras deliberaba la ciudad, el general Drapper, al frente de las fuerzas invasoras, desembarcaba en la playa de Malate.

Siete mil soldados, valientes, aguerridos, alicionados, europeos, esperaban ansiosos el botín con que les brindaba una victoria asegurada.

Sabedor del desembarque, el arzobispo llamó á los provinciales y superiores de las órdenes, al ayuntamiento y á la audiencia y se reunió junta para acordar lo conveniente.

Entre tanto, los indios, reunidos en gruesos pelotones en Malate, hostilizaban á las tropas y defendían á Manila cuerpo á cuerpo.

Cualquiera que antes de aquella fecha, hubiese sido asiduo concurrente, á casa de Magdalena, se hubiese encantado de la cordialidad y franqueza con que esta recibía á sus paisanos y de las atenciones que de continuo prodigaba al único español que la visitaba diariamente.

Era este un mozeton alto y fornido, que ya vistiese el traje de paisano, ya el vistoso uniforme de artillero, aparecía garboso y elegante.

Su franqueza, sus ocurrencias y sus chistes como así mismo su afabilidad y sencillez habíanle captado las simpatías de Magdalena quien poco á poco y exenta de preocupaciones y patrañas, llegó á amarle con locura. El muchacho, que delante de gentes aparecía serio, estirado, y como con aire protector, por razon de las pruebas de respeto, de que por parte de todos era objeto, mostrábase á solas tan franco y tan chiquillo (si se nos permite la expresion) que sumiso á la voz de Magdalena, así se entraba en la cocina, como tocaba la vihuela y así cantaba una cancion de nuestra tierra, como guisaba un plato de estofado. La mestiza prendada de sus gracias y de la juvenil y sencilla travesura con que le iba robando el corazon, queria ser visitada á todas horas, ofrecíele casa y mesa, dejaba que la ayudase en sus bordados y se admiraba y se reía de ver que «un castila» como mimosamente le llamaba, lo mismo servía para aplicar la mecha á los cañones que para hacer una rosa sobre piña. El por su parte acompañábala á misa y á paseo y nunca ni por nada, dejaba de visitar á su «Nena» diariamente. El la obsequiaba, según la medida de sus fuerzas, y ella espléndida y rumbosa como todas las hijas del pais, cuando están verdaderamente enamoradas, acudía á sus atenciones y á sus gastos, con mayor prodigalidad y mas frecuencia que lo que deseaba el delicado y vergonzoso caracter del muchacho. Apesar de estas pruebas de franqueza y de que él, lo mismo se quedaba en mangas de camisa, que se tumbaba en el petate y así se pasaba junto al bastidor horas enteras, como dormía de vez en cuando, en la salita, el respeto y la pureza de sus actos, demostraba el amor que se tenían, y el firme propósito de ambos, de sellarlo, con una bendición, el dia en que él tomase la licencia.

Escapado de su puesto, para ver á Magdalena, luego que las tropas invasoras desembarcaron en Malate, llegó á la casa, subió de dos en dos, los peldaños de la escala, estrechó las manos de

la mestiza entre las suyas y le dijo:

—No te asustes, Nena mia. Si los ingleses ponen á prueba nuestro valor y nuestra honra, ellos sabrán quienes son los españoles. Manila está aterrada... nuestras fuerzas son escasas, el señor Gobernador no se decide por que es un buen anciano que no entiende mas que de sus rezos y los demás... no sé que harán. ¡No pases cuidado si no vengo! Si me retraso en mi visita, ó te dicen que luchó por la patria, reza por mi y verás como salgo victorioso.

Oyóse en esto gran estrépito de voces y carreras y el mismo, sin soltar de la mano á la mestiza, corrió aceleradamente á la ventana.

—Anong pó bagá yan? preguntó en tagalog la mestiza.

Y cien voces le contestaron cien cosas diferentes, produciendo tan estraña algarabía, que no pudo comprender una palabra.

El español avanzó el cuerpo cuanto pudo fuera de la ventana, y allá en el fondo del camino, vislumbró una gran masa informe y negra, coronada, como el mar, de reverberaciones deslumbradoras y grandiosas.

—¡Mil rayos! ellos son! gritó palideciendo.

Y estimulado por su enojo: empujado por su cólera: arrastrado por el vértigo de la indignación y el patriotismo, estrechó las manos de Magdalena, se separó de esta con desesperación y con vehemencia, lanzóse á la calle como loco y poniéndose al frente de uno de los distintos grupos que corrian en direccion al puente de San Juan, gritó.

—A ellos! ¡viva España!

Ocurria esto en el momento, en que la vanguardia del ejército de Drapper, avanzaba, en perfecta alineacion, hácia Manila.

El pueblo, en su principio, mostrábase callado

Magdalena, habia sido herido de un tiro de arcabuz, cuyo proyectil, encontrando resistencia en la última costilla, habia resbalado hácia el costado, causando en su piel una honda rasgadura.

La sangre perdida y el dolor, mas que la gravedad de la herida le habian hecho, desfallecer, delante de la puerta de su amada.

El caballero que como hemos dicho antes lo habia reconocido con cuidado tranquilizó á Magdalena y la dijo dulcemente.

—Hija mia ¿quieres decirme el nombre del herido?

Magdalena cruzó entonces las manos sobre el pecho y contestó.

—Señor: sépalo V. pero no lo diga á nadie, porque ese español, no estaba en su puesto, sino en casa, cuando se lanzó en defensa de la patria.

Y lo dijo en voz tan baja que los circunstantes no pudieron aperebirse de las palabras de la mestiza.

—Te dejo Magdalena: dijo el caballero levantándose.

—¿Por qué señor?

—El tiempo urge. *El deber*, no la curiosidad, me ha traído hasta este sitio y he perdido algunos minutos en tu casa.

—Ah! señor! ¿como agradecer á V. el favor que nos ha hecho? Bien comprendo que una persona tan distinguida como V. no volverá jamás á esta casa humilde y pobre: por lo mismo, señor, yo quisiera saber su nombre, su casa y mostrarme agradecida

—¿De qué? La caridad, hija mia no es un favor.

El caballero dejó sin que nadie lo notara algunas onzas, de reciente acuñacion, debajo de la almohada del herido, dió á besar su mano á toda la gente de la casa y se alejó en direccion á Manila, sin acelerar el paso ni alterarse, lo cual, le atraía, con mas motivo, las miradas de la muchedumbre amotinada.

Cuando llegaba á *puerta Real* las campanas de las iglesias inmediatas anunciaron la oracion.

El caballero se detuvo: descubrióse lentamente y solo continuó su marcha ó su paseo despues de haber rezado.

K.

(Se continuará.)

PIO IX.

SU BIOGRAFIA (1).—SU POLÍTICA.—SUS PENSAMIENTOS.—SU ESPÍRITU.

Hay en la historia de la humanidad épocas pavorosas, cuya direccion y soluciones encomienda Dios á seres extraordinarios. En medio de la general conflagración y del relajamiento de todos los caracteres, lucen en esos desdichados tiempos las dotes casi sobre naturales de algun génio. El año 1846 representaba la lucha terrible del principio del orden y de la revolucion en todas las esferas sociales; en el orden político los sistemas de la soberanía popular y del cesarismo; en la filosofia el racionalismo y la escuela teológica; en la religion el libre exámen y la doctrina católica. Europa entera padecía el vértigo de la disolucion y del mas espantoso desorden.

En tales circunstancias el cónclave de Cardenales elige por aclamacion al Papa Pio IX. Este admirable Pontífice viene á resolver dos difíciles problemas: el primero es la necesidad del catolicismo para la vida de los pueblos; el segundo la compatibilidad de esta sublime religion con las formas constitucionales aparecidas en el mundo político. Preciso era que en frente del racionalismo ateista de la Convencion francesa se levantasen las afirmaciones consoladoras del dogma católico; que al lado de la division de la soberanía, sostenida por los hombres del 89 y del 93, se proclamase la unidad de la autoridad religiosa del Papado; si el mundo corria ciego tras el ideal de la variedad que separa y que destruye, la Iglesia católica necesitaba agrupar sus obejas bajo la enseña de la unidad que borra la division y origina la fuerza. De otro modo la sociedad humana caminaba al más horrible socialismo, sin más freno que la voluntad individual, y perdida la fé en los principios del catolicismo y sin esperanza de salvacion. Se acercaba el tiempo de arrancar de la discusion pública el immaculado estandarte del unitarismo gerárquico de la Iglesia, y sonó esta hora venturosa el 18 de Julio de 1870. Desde este instante la revolucion ha perdido una de sus más acariciadas ilusiones, la de separar la soberanía



El caballo Avion.

(De una fotografía del Sr. Schuren.)

y en suspenso, observando la ingeniosa disciplina, el orden admirable y le apostura verdaderamente gallarda y militar de aquel inmenso ejército cuyos individuos, altos, espetados y robustos parecían nacidos *ad hoc* para la guerra, y cuyo jefe, poseía esa distincion aristocrática y ese aire de severidad y rigidez que caracteriza á los generales de Inglaterra; pero cuando se convenció de que, aquel paseo militar, iba á dar por resultado la toma de Manila, reunióse en grandes grupos y comenzó á hostilizarlo de tal suerte que las avanzadas, en la necesidad de despejar completamente su camino, contestaron á los gritos, pedradas y demostraciones de disgusto con que eran molestados, con algunas descargas *al aire*, dicho sea en honor de la justicia.

Empero contrariado por una parte el propósito de entrar en la ciudad y por la otra el de impedirlo, de las amenazas pasó á los hechos; trabóse ruda refriega entre indígenas é ingleses: y bien á su pesar el ejército de Drapper, que creía fácil su obra y asegurada la victoria viose obligado á posesionarse del hoy destruido convento de San Juan y otros edificios; donde al abrigo, de los que volvian por su honra y por España, podia deliberar sesudamente sobre la manera de realizar su loco intento.

En aquella primera escaramuza, el novio de

(1) Véase el Núm. anterior.

nía de la Iglesia católica; hoy no es posible que piense en alcanzar este triunfo, porque todos los que no obedecen al Papa infalible, dejan de ser católicos. Hasta nuestros tiempos no se había formulado como doctrina salvadora la soberanía nacional; por eso no fué necesario oponerla la infalibilidad pontificia: ahora sabe ya el mundo entero que los que siguen á la revolucion se alejan de la Cátedra de la Verdad; sabe también que la sociedad emancipada de la benéfica tutela del catolicismo se precipitará sin remedio en los abismos de la muerte. El primer problema que planteó el espíritu del siglo ha sido pues, resuelto completamente por el Papa Pío IX; este solo hecho basta para que el mundo le contemple con admiración, y la historia bautice nuestro siglo con su mágico nombre.

El Santo Padre salvó los principios del catolicismo dentro de los nuevos moldes de la vida moderna. Fué hasta creer posible una transacción con las necesidades de la época; avanzar mas hubiera sido destruir el Pontificado.

Aquel varón esforzado entró decididamente por el camino de las reformas. El Estatuto fundamental, la Consulta de Estado y la guardia cívica, probaron á Europa el espíritu de decorosa tolerancia que animaba al gran Pío, así como su resolución de conservar incólume el patrimonio temporal de Pedro. En el preámbulo del Estatuto decía el Papa: «Y como en nuestra sagrada soberanía es imposible separar el interés temporal de la prosperidad interior, y el otro interés más grave aún de independencia política del jefe de la Iglesia, por la cual se ha conservado la independencia de esta parte de Italia; no solamente nos reservamos para Nos y para nuestros sucesores la sanción suprema y la promulgación de todas las leyes, que serán deliberadas por los sobredichos Consejos (los que componían la consulta), y el pleno ejercicio de la autoridad soberana sobre los puntos respecto á los que nada se disponga en el presente acto, sino que intentamos también sostener nuestra autoridad en todas las cosas relacionadas con la religión y moral católica. Nos damos esta garantía á la cristiandad entera, á fin de que la libertad y los derechos de la Iglesia y de la Santa Silla no sufran menoscabo en los Estados de la Iglesia constituidos bajo de esta nueva forma, para que no se dé ejemplo ninguno, que dé margen á violar la santidad de esta religión que Nos tenemos el deber y el precepto de predicar al universo, como el único símbolo que es de la alianza de Dios con los hombres, como la única prenda de la bendición celestial, por la que viven los Estados y las naciones florecen.»

Es verdad que no pudo evitar que la revolucion le arrancara de la capital del mundo cristiano; pero ¿hubiera sido mas provechosa en resultados una política de resistencia? Si el espíritu religioso se debilita, también los monarcas se convierten en Césares, y tan perjudicial es entonces la tiranía de uno, como ahora el caciquismo de unos pocos. La política de resistencia es oportuna cuando está encarnada en el corazón de las naciones; en otro caso suele ser la voz que llama á la revolucion.

El profundo filósofo P. Balmes decía á este propósito: «Considero como una empresa, peligrosa sí, pero noble, digna de un alma grande, de hacer á su tiempo las debidas reformas, manifestando que no se teme el movimiento de la época, para atraer á todos los espíritus nobles, persuadiéndoles que en la religión no hay nada que se oponga al buen orden en la administración, al progreso material, al desarrollo de la inteligencia, al ejercicio de la libertad política; que entre las formas humanas que caducan y se arrumban, no debe ser contada la religión católica; y que ella, con sus dogmas, su moral, su gerarquía, su autoridad, puede permanecer ileso en medio de las vicisitudes de los imperios; que puede plantar la cruz sobre el palacio de los césares, como sobre las Asambleas populares; que puede unirse á un monarca bajo las bóvedas de un templo gótico, ó bendecir un camino de hierro; que puede ser heroica bajo la coraza de un cruzado ó bajo la humilde toca de una hermana de la caridad, que puede defender á un rey contra las banderas de Napoleón, ó la libertad republicana en las banderas del Soudarbund.»

La intervención de las potencias católicas en 1849, gloriosamente iniciada por el gobierno español de aquella época, restableció el poder temporal del Papa. No es nuestra misión hacer historia, pero por lo demas, debemos consignar que el inmortal Pío IX ha seguido después la misma conducta. El *Syllabus* de 1864 así lo demuestra; en él están consignados los

principios religiosos y políticos que profesó constantemente como Pontífice y como rey. A todas las pretensiones de los clubistas, contestó siempre Pío IX *Non possumus*; aquí ya no era posible transigir y no transigió.

PENSAMIENTOS DE PÍO IX.

Dios nos humilla para santificarnos, y para que santificándonos con la práctica de las virtudes, excitemos á los demás á que hagan lo mismo por medio del buen ejemplo; porque el buen ejemplo es un verdadero apostolado y la predicación más eficaz para conseguir de los demás que practiquen la virtud y huyan del vicio.

Oponiéndonos con union y perseverancia á las máximas insensatas y tiránicas de la revolucion que se desbordan por todas partes, es como conservaremos la antorcha de la fé y apresuraremos el día de un triunfo indefectible.

Sí, hijos míos; uníos cada vez mas, y que no os detengan las palabras engañosas de una conciliación imposible.

Es inútil hablar de conciliación. Ni la Iglesia puede conciliarse con el error, ni el Papa separarse de la Iglesia.

No, no hay ni es posible que haya conciliación alguna entre Cristo y Belial, entre la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, la justicia y la usurpación.

Voy á daros un consejo. Para que estéis mas unidos en la presente lucha y rechacéis con mas fuerza los ataques de los enemigos, es necesario que os agrupéis, no al rededor de una bandera cualquiera de uno, dos ó tres colores, sino bajo la bandera del Crucificado. Estrechad cada vez mas vuestras filas bajo este glorioso estandarte, á las sombras de este *Labarum* que hace huir á las potencias del infierno, persuadidos de que os dará también la victoria, que únicamente él nos puede alcanzar.

¿Sería posible entrar en pactos con la revolucion á la verdad y á la justicia? ¿Qué hay de común entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la mentira? Cosas son estas que he dicho siempre á todo el mundo y que me complazco en repetir para que las conozcáis y podáis cuando llegue el caso repetir las para desmentir los falsos rumores que se hacen circular maliciosamente con el fin de seducir á las gentes sencillas.

La Iglesia ha sido perseguida desde su cuna. Encontró á la sociedad incrédula, ignorante, viciosa, y la puso en el camino recto de la justicia, la verdad y la santidad. Pero esto no podía hacerse sin resistencia, lo cual dió margen desde luego á las persecuciones. Hace poco tiempo leía yo una obra de un escritor que no es Italiano, y esta obra me ha convencido, más todavía de lo que ya estaba, de que la persecucion que actualmente sufre la Iglesia, es mucho más terrible que cuantas ha padecido hasta el presente. ¿Querereis saber la razon de esto *Filuli mei, levate oculos vestros in circuitu*; mirad el punto á que la sociedad ha llegado y vereis que no está ciega, ciertamente, como la sociedad antigua, sino que es una sociedad que ha apostatado. De esto dimanán las dificultades que se oponen á que escuche la voz de Dios y de la Iglesia, pues nadie incurre tanto en la desaprobación de Dios como el apóstata.

Por desgracia, parte de los cristianos se ha dejado corromper, y muchos de los que dirigen las naciones, olvidando unos por malicia y otros por debilidad sus deberes, se han lanzado á un mar tempestuoso y sin orillas. Desgracia terrible para ellos y para los pueblos, y cuyas funestas consecuencias nadie sino Dios puede remediarlas.

La sociedad ha sido precipitada en un laberinto, de donde no puede hacerla salir mas que la mano de Dios. El que es el dueño soberano del mundo El *qui reprobát concilia principum*, quiera volverla á su primitivo estado y restablecer en ella la paz y la tranquilidad. Lo indudable es que protegerá á su Iglesia. Ciertamente que la Iglesia es militante, que debe combatir y combatir. Pero esto no quiere decir que sean menos culpables los que deberían protegerla y no la protegen.

(Se continuará.)

LETRA MENUDA.

La última semana anecdótica tiene los cabos sueltos siguientes:

Viene hablando Z' de *La Oceanía*, y de pronto se planta y exclama:

«Hay que añadir que el otro diario de la mañana nos ha dicho, etc.»

El otro? Cual? El Avisador de Manila?

* *

Otro: y este si que es otro.

«Mi antecesor lo ha dicho; las personalidades son dignas de profundo respeto; (punto y coma!) los medios que elija para hacer mas amenos estos articulejos, en cuanto la humildad de mi entendimiento lo permita, serán de los que no puedan redundar en perjuicio mio ni de tercero!!

Así, así; Z' por delante, para que no se espante.

* *

Sigo copiando:

«Hay que desengañarse; cuando el divino número sopla con la fuerza de un *baguio* en las imaginaciones, no hay prosa posible.»

Cualquiera hubiese escrito.

«Hay que desengañarse; cuando el divino número sopla en las imaginaciones con la fuerza de un *baguio*, no hay prosa posible.»

Porque francamente, los *baguios* no soplan en las imaginaciones, sino en los trópicos.

Pero Z' no es cualquiera; es quien sabiendo que no he escrito en verso en la vida, encuentra oportuno y satírico el suponer que me llevare el premio ofrecido por el Liceo.

Es mucho *gracejo* el de *zetita*.

* *

Tiene la palabra el DIARIO, para meterse con *La caquera de la Fínofosa*,

«Un verdadero poema de la edad caballeresca (no señor, no se trata de un poema caballeresco, sino de un poema amoroso) bordado con finísimo encaje de la fabla de nuestros clásicos...»

¿Qué fabla de nuestros clásicos es esa? Precisamente apenas hay clásicos del lenguaje antiguo. Al Diario le deben parecer fabla, Calderon Lope, Tirso, Moreto, Alarcon, Moncada y Fray Luis!

* *

Otro retacito:

«Verdad es que todo este culto merece la delicadísima concepción de Eguilaz, estrenada en el teatro del Príncipe de Madrid, la noche del 6 de setiembre de 1856, á beneficio de la estudiosa actriz doña Cándida Dardalla, y puesta entonces en escena con ostentoso aparato y gran riqueza de detalles.»

¡Esto se llama parafrasear con *chispa* la portada del drama!

No falta mas que: *Madrid. Imprenta. de don Fulano de tal.*

* *

Sigue el compañero de Z' ó tal vez el mismo Z'... ¿qué sabemos nosotros?

Con tan sencilla urdimbre ha tejido el Sr. Eguilaz su estimada producción, presentando luchas de primera fuerza (*¿la del tigre con el carabao?*) de las que hace víctimas á Alfonso y á su hija D.^a Catalina. (Advierto al lector que esas víctimas de las luchas de primera fuerza no llegan ni siquiera á arañarse.)

* *

Prosigamos:

«... y engalanando finalmente las escenas con el lenguaje, ya robusto, ya armonioso siempre rítmico, que los efectos y la situación en que cada personaje se ve colocado, hacen necesario.»

Con que, ya lo saben VV.

Los amantes es necesario que hablen en quintillas.

Los padres deshonorados en cuartetos.

Los amigos leales en seguidillas.

Y las damas orgullosas en pareados.

Yo no he leído en mi vida nada igual.

* *

Continúa el Diario.

«Si los artistas hubieran dominado en algunas situaciones esa laudable fogosidad (*¡chupate esa!*) procurando á las escenas mas culminantes de la obra, como en la final del acto segundo, mas marcado claro—oscuro, (*¡pero hombre de Dios! ¿los claro oscuros se MARCAN?*) en vez del elevado diapasón y arrebatado movimiento de los límites superiores (*¡agua!*) hasta el punto de no entenderse con claridad muchos versos; si hubieran

entonado de diferente manera, con menos esfuerzo y menos fatiga para ellos mismos, en lugar de sostener una tirantez extrema, con la monotonía con que se produce la nota constante de un armonium de la que no se levanta el dedo (¡mas agua, mas!) creemos que el público hubiera salido, sinó mas complacido, por lo menos mas satisfecho de los dos primeros actos, que fueron en los que se incurrió en este defecto (¡regular de este!) pues en el tercero, justo es confesarlo, la ejecución fué mucho mas acabada.»

Todavía quedan migas:
«Su dición correctísima y bien timbrada....» (¡timbrada la dición!)
«La Sra. Fabre no nos pareció completamente poseída de la altiva representación de doña Aldonza; pero llenó su parte con tódo el acierto que puede exigirse de esta aplicada aficionada, de la que siempre seremos imparciales defensores.»
Conste, que defensores.

Ya se va acabando.
«La parte de Alfonso, encomendada al señor Muñoz, tuvo un intérprete de valor muy estimable. (Esto de valor debe ser una indirecta á Z'). Aquel sacerdote del honor... (rectifico, no es indirecta á Z').
Paso por alto cierto sobresaliente colorido (!), cierto relatar los versos (!) y cierto el Sr. Ramiro hizo un Bato.
Pero concluyo con el parrafillo final:

«La escasa importancia de los desempeñados por los Sres Barbero y Tronquet, nos escusa de detallar su ejecución.»
¡No le bastaba al Diario ejecutar la gramática! ¡Era preciso que acabara con dar garrote á Barbero y á Tronquet!

Tras el teléfono, vino el teletrócopo; tras el teletrócopo el descubrimiento de la influencia de los humores en el mérito de las composiciones: estamos en pleno periodo de adelantos.

Es un crítico de obras dramáticas y de su ejecución, quien ha llevado á cabo el descubrimiento, ó como quien dice un pequeño académico, lo cual no implica para que esté dándose de mojicones con la Sra. del braserillo.

Leamos; Diario de Manila del 16 de Marzo.
«La careta verde, es una comedia bufa en dos actos y en prosa en donde la verosimilitud del argumento está sacrificado por completo á un envidiable humorismo.»

Sigamos leyendo: Diccionario enciclopédico de la lengua castellana, por D. Augusto Ulloa, don Ventura Ruiz Aguilera, etc. etc.—1875.

«Humorismo: s. m. med.: doctrina de los medios humoristas, segun los cuales todas las enfermedades resultan de las alteraciones mas ó menos profundas que experimentan los humores.»

Nota bene—La Academia no tiene humorismo.
A los autores dramáticos: verdadera zarzaparrilla concentrada para purificar la sangre por el licenciado Torres. Botica de S. Gabriel.

Entre paréntesis: el revistero del Diario cuando envidia, al sanote autor de La careta verde ¿es

que padece zarpullido? Lo que me parece que tiene es anemia ó empobrecimiento de la sangre.

Con motivo del tan descomunal descubrimiento debido al decano de la prensa, todo el mundo se hace lenguas del colega. Oigamos un diálogo.
—Has leído el Diario?
—Si hombre es un gran periódico desde el editorial á los Comunicados.
—Oh!... tiene cada pluma, que canta el credo! (V. § 3.º de la semana anecdótica del 21.)

TALEGON.

LA CALUMNIA,

Es la bola de nieve; va rodando y adquiriendo gigantes proporciones; es el anay que roe los corazones y la injuria y la muerte va sembrando.

Es el vágüio furioso, que, talando las fértiles y hermosas plantaciones, recorre de la vida los rincones la paz rompiendo, el alma devorando.

Es la piedra lanzada á la ventura que chocando del nombre en los fanales los destroza, los rompe y los tritura.

Es, en fin, el mayor mal de los males que inventó Lucifer en su clausura para herir á los miseros mortales.

P. L.

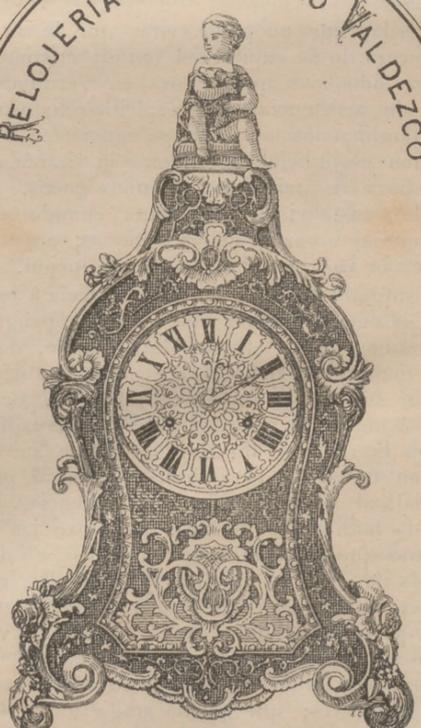
SASTRERIA DE J. SERRA
Escolta, Frente á la bajada del puente de España.

EFECTOS MILITARES
Fabrica de Sombreros
DE D. ADOLFO ROENSCH
ESCOLTA 21


Gran Establecimiento para herrar Caballos
DE D. ANTONIO MARTIN Y ROBLADO
CALLE SAN JACINTO

Tinte negro para el pelo
BOTICA DE FERNANDEZ
ESCOLTA 37 MANILA.

Botica
DE
Don Pablo
SARTORIUS
25 ESCOLTA 25.

RELOJERIA DE CATALINO VALDECO

Calle Real N.º 23.
MANILA.

SASTRERIA
ESCOLTA 21 DE ESCOLTA 21
ERNESTO MEYER

Fabrica de Sombreros
DE D. MIGUEL SECKER Y CA.
35 ESCOLTA 35.
DEPOSITO DE CALZADO DE EUROPA.

ESCOLTA 24
ESENCIA DE ANIS INTERIOR
CH.º GERMANN.

EDITORES - PROPIETARIOS
Escolta 37 **OPPELY GOVANTES** Palacio 8